

RUSIA: ERRORES DE INTERPRETACIÓN

por

Jorge A. Sanguinety

Los resultados de las elecciones parlamentarias en Rusia no debieran sorprender a nadie después de las celebradas en Hungría y Polonia, ni tampoco a la luz del poder que todavía tienen los comunistas en la mayoría de las antiguas repúblicas soviéticas. De los 450 asientos en la Duma o cámara baja del parlamento, los comunistas ganaron 158; los ultranacionalistas de Zhirinovskiy 51; los del gobierno actual representados por Chernomyrdin 54 y los reformistas de Yavlinsky 45. Si las elecciones fueron honestas y si el sistema anterior era tan malo, ¿por qué tantos electores lo prefieren?

Error de interpretación número uno: estos resultados no necesariamente indican que los electores quieren volver al pasado –aunque muchos sí lo deseen– sino que expresan la profunda insatisfacción con las reformas económicas que se han venido llevando a cabo en Rusia en los últimos años.

Error de interpretación número dos: aun cuando las reformas económicas se han llevado a cabo con la intención de mejorar radicalmente la vetusta economía rusa, tales reformas fueron concebidas e implantadas de manera incompleta, desordenada e incompetente. Esto ha causado que muchos rusos se sientan más perjudicados que beneficiados por las reformas. Por otra parte, los beneficiados han sido, en algunos casos, individuos que se aprovecharon de los defectos de las reformas para acumular riquezas de una manera cuestionable desde el punto de vista legal y moral. El surgimiento de una clase propietaria –que con frecuencia se percibe como mafiosa– junto al desarrollo de actividades económicas ilegales le ha restado legitimidad a las reformas y ha generado, en las mentes de muchos ciudadanos, serias dudas sobre sus beneficios netos para Rusia. Todo esto también contribuye a que algunos se confundan y vean en los comunistas la solución al desorden actual.

PLANEAR Y EJECUTAR

Para que las reformas económicas tengan apoyo popular deben ser comprendidas por la población, por sus representantes y por los encargados de implantarlas. Además, deben estar bien planeadas y ejecutadas. Las reformas económicas que se necesitan para pasar del socialismo a una economía de mercado son muchas y están relacionadas entre sí. Su interdependencia es análoga a las operaciones quirúrgicas de alguna complejidad. En tales casos el cirujano (y sus asistentes) tiene que seguir una secuencia precisa de actividades como son la preparación del paciente, la anestesia, la incisión, el control de las hemorragias, la separación de los tejidos para llegar al punto donde se encuentra el problema, etc., hasta llegar al cierre de la herida, la administración de antibióticos, el cuidado post-operatorio, etc. Casi cada una de estas actividades es crítica. Imagínense que el cirujano lo haga todo bien excepto que alguien deja la herida abierta al

paciente, o se olvida otro paso, o le da demasiada anestesia. El paciente puede morir. O sea, si la operación va a ser tan imperfecta que va a arriesgar la vida del paciente, es mejor no operar.

REFORMAS COORDINADAS

De manera similar, las reformas económicas tienen que ser coordinadas estrechamente. Por ejemplo, la privatización, que tiende a desemplear trabajadores que no son necesarios, debe estar acompañada de programas de inversión generadoras de empleo productivo. Pero la atracción de nuevas inversiones sólo se logra cuando hay un clima macroeconómico saludable, lo cual requiere muchas otras medidas. Y así sucesivamente.

Los reformistas radicales –muchos de los cuales subestiman la complejidad de las reformas- dicen que una reforma improvisada, pero rápida, es mejor que ninguna reforma. Yo opino que las reformas improvisadas son incompletas y si además no han sido explicadas a la población, son contraproducentes. Por lo tanto, para no detener el proceso, es necesario prepararse para el mismo creando un sistema gerencial o administrativo eficiente que garantice su éxito.

Las elecciones rusas representan una humillación para los reformistas de ese país y para el mundo occidental. Este último ofreció un paupérrimo apoyo a los países que salían del sistema soviético sin saber cómo conducir las reformas necesarias.

Es una vergüenza que en Occidente hayamos desarrollado el conocimiento y la tecnología (nuclear y convencional) para pulverizar cuadra por cuadra las ciudades enemigas, y no para construir democracias y economías modernas en esos mismos países cuando se pasaron a nuestro lado.

Lecciones para Cuba: no podemos esperar que Castro se vaya, para entonces comenzar a pensar en un futuro después de él. Tampoco podemos depender del extranjero para resolver los problemas de la transición hacia una nueva república. Si los cubanos de allá y los de aquí no se preparan ahora, el futuro de Cuba estará, como siempre estuvo, a expensas de la ruleta (¿rusa?) de la historia.

Enero de 1996